

Memorias del Tiempo de Vuelo



Operación “MAMBO”



*Porque los recuerdos
son dinero en el
bolsillo del alma*



OPERACIÓN MAMBO

Disclaimer: Este cuento es fantasía. Cualquier semejanza con personas vivas o no, o con hechos ya ocurridos, es mera coincidencia...

EN EL ARDOR DEL COMBATE

Durazno, circa 1987...

El Grupo de Artillería Antiaérea No.1 y los Grupos Aéreos 1 y 2 de la Brigada Aérea II estaban en muy buena sintonía, especialmente a nivel de mandos medios, lo que habilitaba la realización de muchos entrenamientos conjuntos en los que los artilleros podían mejorar sus capacidades para derribar aviones, y los pilotos de los grupos aéreos de combate las suyas en el ataque a posiciones terrestres.



Los capitanes de ambas partes coordinaban esas prácticas sin demasiada burocracia, resultando una actividad constante que dejaba provechosas enseñanzas para todos.

Así, los aviadores aprendieron rápidamente que el sistema antiaéreo Vulcan era un enemigo temible que siempre llevaba las de ganar en ese juego de “Te derribo antes de que me puedas bombardear” o “No me viste llegar y te metí 7 cohetes por la boca”.

Es que el sistema Vulcan 167, con cañones de 20 mm tipo Gatling con cadencia de hasta 3000 disparos por minuto, apoyados en la detección por un radar de corto alcance pero muy eficiente en las planicies uruguayas, hacía que las “derrotas” de los pilotos de la Fuerza Aérea fueran lo habitual.

Con la sangre en el ojo, los pilotos de A-37, T-33 y Pucará se aplicaron y descubrieron que la única forma de tener chances de éxito en el “combate” con los Vulcan, era atacando con no menos de tres o cuatro aviones desde diferentes direcciones con intervalos mínimos ajustados al segundo.

Y se prometieron: “La próxima no van a quedar ni las ruedas de los Vulcan...”

Y la próxima fue en un campo militar cercano a la ciudad de Soca, donde los artilleros debían “defender” un puesto comando de División de Ejército. Allí llegaron y desplegaron sus cañones y su radar.

Mientras tanto, en la Sala de Operaciones del Grupo 2, el comandante de la operación Mambo (nombre surgido de la consigna “que mambo le vamos a dar esta vez a los verdes”, definía los detalles finales del “ataque” con dos A-37 y dos T-33.

- Mambo 1 y 2 aproximan juntos con rumbo 360, para llegar sobre el blanco en “Marca más cero segundo”. Al mismo tiempo, Mambo 3 y 4 aproximan con rumbo 180, con Mambo 4 a cuatro segundos ocultándose del radar con Mambo 3.

En “Marca menos cinco segundos” Mambo 1 vira a la derecha y Mambo 2 a la izquierda iniciando rueda de carro para atacar con rumbos recíprocos. Enfrentan al blanco momentáneamente dividiendo la atención de la batería. En “Marca menos cero” abortan el ataque escapando en altura con rumbo 180. En ese momento Mambo 3 pasa a baja altura sobre el blanco atrayendo el fuego de los cañones.

- Lo lamento Mambo 3, sos la carnada...

Y continuó:

- “Marca más cuatro”. Con los Vulcan “atendiendo” a Mambo 3, Mambo 4 “ataca y destruye” el blanco, escapando con viraje a la derecha y achatando.

- ¿Alguna pregunta? ¿No? ¡A los aviones!

Mambo 4 estaba que relinchaba de contento. Muy recientemente había recibido el diploma de Piloto de Combate, y hoy tendría la oportunidad de exhibir lo aprendido. Además, uno de los oficiales del Grupo de Artillería era su cordial rival en la búsqueda de los favores de una espectacular rubia de la alta sociedad de Durazno. Su “victoria” en el “combate” abonaría sus chanzas en la mesa de las cervezas de esa noche, y seguramente también le haría ganar puntos con la señorita pretendida.



Ya en la puesta en marcha del T-33 su corazón latía más de lo normal, pero su entrenamiento sostenía su precisión en los procedimientos. Mambo 4 y el resto de la escuadrilla llegaron al punto de inicio del ataque sin ningún inconveniente.

- Mambos atentos, a mi señal: “Marca” en 4 minutos... 3, 2, 1, ya!

Mambo 4 pulsó el botón del cronómetro, y se puso a la cola de Mambo 3 -el otro T-33- que ya se estaba separando de los A-37. La velocidad sobre el blanco debía ser de 400 nudos, por lo que para pasar 4 segundos después de Mambo 3, Mambo 4 se distanció unos 800 metros. Ya soñando con la gloria y con hacer un par de toneau de victoria sobre la Base al regreso, su corazón ahora bombeaba a 150 rpm. Afirmó sus botas en los paloniers y sus manos enguantadas sobre bastón y acelerador guiaron magistralmente hacia el enemigo su máquina de guerra.

El plan funcionó a la perfección. Los dos Dragonfly hicieron lo suyo y provocaron la distracción inicial que activó la adrenalina de los servidores de los Vulcan. Cuando Mambo 3 se aproximaba al blanco el radar lo encuadró y pasó la información de distancia a cada uno de los cañones, que lo capturaron en sus miras ópticas calculadoras, siguiéndolo en todo el recorrido, con sus servidores cantando victoria con un “¡Derribado!”.

Pero detrás venía Mambo 4 sintiéndose un ángel vengador, con el cerebro aturdido con los aplausos de von Ritchoffen y Richard Bong, y el alma encendida en los brazos de la rubia duraznense.

Mientras todos los cañones seguían entretenidos con Mambo 3, a Mambo 4, en el éxtasis de la victoria y a 740 kilómetros por hora sobre el enemigo, los cables neuronales se le cruzaron... y al grito de ¡¡Banzaaaaa!!! oprimió el botón que expulsa los tanques de punta de ala!

Dicen que a Mambo 4 la cagada le salió muy barata porque no mató a nadie y los daños materiales no pasaron de dos tip tanks destruidos: le pusieron solamente 4 días de arresto a rigor. Lo caro fueron las cervezas que tuvo que pagar para todo el mundo. Y su mayor castigo fue la mirada despectiva de la rubia, mientras pasaba colgada del brazo del artillero.

Pilotoviejo



más Memorias del Tiempo de Vuelo en el sitio web:

www.pilotoviejo.com



más Memorias del Tiempo de Vuelo en Facebook:

www.facebook.com/Pilotoviejo



Créditos:

Excepto indicación expresa el contenido, diagramado y edición de esta publicación, es de Pilotoviejo.

Publicado: 06/04/2026

© Jorge Cobas González, 2026